

¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo xx

Are we More Mobile? New Evidence of Intergenerational Class Mobility in Spain During the Second Half of the 20th Century

Ildfonso Marqués Perales

Centro de Estudios Andaluces

ildfonso.marquez@centrodeestudiosandaluces.es

Manuel Herrera-Usagre

Centro de Estudios Andaluces

manuel.herrera@centrodeestudiosandaluces.es

Palabras clave: Movilidad Social, Fluidez Social, Clase Social, Estructura Social, Estructura Económica.

Keywords: *Social Mobility, Social Fluidity, Social Class, Social Structure, Economic Structure.*

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de un trabajo de investigación sobre los patrones de movilidad social relativa en España a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. Los datos aquí pertenecen a la *Encuesta de Condiciones de Vida* (2005) del INE. Hasta ahora, este material no ha sido utilizado en ninguna investigación reciente sobre la movilidad social en España y nos aporta nuevos datos sobre la última década del siglo xx. Se aplican los modelos de fluidez social elaborados por Robert Erikson y John H. Goldthorpe en *The Constant Flux* (1992). En resumen, el presente estudio confirma que el grado de fluidez en la sociedad española se ha mantenido constante durante este periodo y que la pauta de fluidez central para los países europeos se ajusta bien al caso español. No obstante, este régimen de

ABSTRACT

This paper shows the results of a research project on relative social mobility patterns in Spain during the second half of the 20th century. The data were collected by the Spanish National Statistics Institute for the *Survey of Incomes and Living Conditions* (2005). This empirical material has not been used previously and it provides new data about the last decade of the 20th century. The social fluidity models created by Erikson and Goldthorpe in *The Constant Flux* (1992) have been applied. In short, this paper confirms that the rates of the social fluidity remain invariant during this period and that the patterns of core social fluidity for European countries closely match the Spanish case. Nevertheless, this mobility regime has certain particularities resulting from the characteristics of Spain's social and economic structure.

movilidad presenta algunas particularidades que son fruto de las características propias de nuestra estructura social y económica.

Ildefonso Marqués Perales

Doctor en Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Pontificia de Salamanca. En la actualidad es Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla.

PhD in Sociology and Political Science from the Pontifical University of Salamanca. He is currently a non-tenured Assistant Lecturer at the Department of Sociology of the Sevilla University.

Manuel Herrera Usagre

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. Actualmente es becario de investigación del Centro de Estudios Andaluces.

BA in Political Science and Sociology from the University of Granada. He is currently a research fellow at the Centre for Andalusian Studies.

Centro de Estudios Andaluces. C/ Bailén, 50. 41001 Sevilla (Spain).

Se pueden poner muchas objeciones a los estudios sobre movilidad social, tanto a nivel teórico como metodológico¹. Se puede señalar que las investigaciones no aclaran cuándo se está hablando de igualdad de oportunidades y cuándo sobre igualdad de logro o se pueden subrayar los fallos intrínsecos en la elaboración de una muestra que sirva para confeccionar una tabla que cruce los orígenes del padre con los destinos de los hijos, ya que sólo los entrevistados son los seleccionados aleatoriamente y no sus padres. No obstante, hay algo innegable: su medición nos aporta una información única para saber si una sociedad es más abierta que otra. Entendemos por una sociedad abierta a aquella sociedad ideal en la que los orígenes de los padres no determinan el destino de sus hijos.

De todas las aportaciones que se han realizado al estudio sobre la movilidad de clase, ninguna ha sido tan ampliamente celebrada como los modelos de fluidez social elaborados por Erikson y Goldthorpe en *The Constant Flux* (1992). Otros modelos han adquirido una aceptación notable, como el modelo elaborado por Hout, llamado «Status, Autonomy and Training» (1984), o por Breen y Whelan, titulado «Agriculture, Hierarchy and Property» (1992); no obstante, sus aplicaciones han sido escasas en comparación con los modelos creados por Erikson y Goldthorpe. En España han sido elaborados dos modelos. Los diseñados por Echevarría, llamado «Estrategia» (1999), y por Carabaña, denominado «Alter» (1999).

El objetivo de este trabajo es estudiar la movilidad social relativa de clase en España para aquellos sujetos que nacieron entre los años comprendidos entre 1935 y 1979. Las fuentes empleadas sólo nos permiten estudiar la movilidad intergeneracional. El método utilizado es el mismo que Erikson y Goldthorpe emplearon en la obra de *The Constant Flux* (1992). En líneas generales, puede decirse que son dos los modelos que estos autores idearon para dar cuenta de la movilidad social relativa. El primero de ellos, el *Constant Social Fluidity* (CnSF), trataba de dar cuenta de las variaciones que se producían en la fluidez social a lo largo de diferentes periodos de tiempo. El segundo, el *Core Social Fluidity* (CrSF), tenía el propósito de estudiar los cambios particulares de movilidad que se daban en las dis-

¹ Puesto que esta investigación quiere guardar alguna relación con la idea de justicia social, no vamos a tratar con las cifras que nos pueda aportar un análisis de la movilidad absoluta. Pese a todo, es digno de mencionar la importancia que tiene ésta. Tradicionalmente, este género de movilidad ha recibido poca atención por parte de los científicos sociales, que se han centrado en el estudio de la movilidad relativa. Sin embargo, su importancia no es menor. Ni para el sociólogo ni para el ciudadano corriente. «(...) el desarrollo económico —escribe Julio Carabaña—, los cambios en la distribución sectorial del trabajo y de las ocupaciones y, en general, todas las transformaciones inducidas por la industrialización y la terciarización se reflejan inmediatamente en la movilidad absoluta pero no necesariamente en la relativa. Y desde el punto de vista de los individuos, lo que éstos experimentan personalmente e inmediatamente es la movilidad absoluta. De hecho, la movilidad particular absoluta sería el único aspecto importante de la movilidad si los individuos no se compararan entre sí, lo que se hace o por envidia, o por sentido de la justicia o por ambos» (Carabaña, 1999: 31). Sin embargo, aun teniendo en cuenta la propensión de los individuos por compararse, esto sólo podría ser una verdad a medias, ya que para que lo hicieran de forma correcta tendrían que tener un conocimiento verdadero del mundo social, cosa que, como se sabe, es más plausible que les suceda a aquellos que tratan con la información que éste les aporta, es decir, los científicos sociales (Marqués, 2009: 4).

tintas naciones industrializadas. Para ello, se diseñaban unas matrices que derivaban de los países que se hallaban en los lugares centrales (Francia e Inglaterra) y se apreciaban las distancias que guardaban con el resto de los países. Sus resultados establecieron que en estos países las pautas de movilidad intergeneracional no sufrieron espectaculares variaciones ni a lo largo del tiempo investigado ni a lo ancho de las naciones estudiadas.

Esta investigación no es la primera que versa sobre este género de movilidad. Dos estudios donde se aplican los modelos de fluidez social de Goldthorpe y Erikson han sido aplicados en España. Sus resultados no son idénticos. Ambos fueron publicados en 1999, el primero de ellos por Javier Echevarría y el segundo por Julio Carabaña. En esta última investigación se comparan los resultados obtenidos del segundo con los del primero. Nuestra intención es, en consecuencia, doble. En primer lugar, compararemos nuestros resultados con aquellos obtenidos por los investigadores que nos precedieron. Mostraremos las discrepancias y similitudes que se establecen en estos dos estudios. Un tercer dictamen ayudaría a esclarecer cuestiones de especial relevancia que afectan a la comprensión de la historia y de la estructura social de España. El propósito de este artículo no es teórico, es práctico. Pese a que no faltarán algunas consideraciones teóricas, hemos dado un mayor peso a la presentación de los resultados. Ocuparnos de una mejora de los estudios precedentes, de un abordaje crítico de sus instrumentos y conceptualizaciones teóricas excede la intención de nuestro artículo. El espacio concedido no da ni para el estudio de la movilidad absoluta, la movilidad femenina, la contramovilidad o las consideraciones teóricas. En este sentido es un claro *work in progress*. En segundo lugar, veremos si las pautas de fluidez social, resultado del estudio de dos nuevas cohortes que no han sido anteriormente estudiadas (los nacidos entre 1960 y 1979), han cambiado o permanecen estables comparadas con las generaciones que les precedieron. En el caso de que hayan cambiado, veremos si guardan alguna tendencia. Del mismo modo, aplicaremos el modelo central de fluidez social creado para las principales naciones industrializadas a España. Estudiaremos los movimientos particulares que explican el perfil de movilidad español.

Inicialmente, manejamos las dos hipótesis clásicas en los estudios de movilidad. La primera de ellas, y la más antigua, es la denominada tesis de la convergencia, de Lipset y Zetterberg (1959). Sus seguidores señalan que el proceso de industrialización ha provocado una convergencia en la estructura ocupacional de las sociedades occidentales. Las posiciones que forman su estructura social han ido paulatinamente adquiriendo un carácter abierto, en el sentido de que, cada vez con menor intensidad, se dejan sentir los orígenes sociales de los padres sobre el futuro de sus hijos. La segunda de estas corrientes es la ideada por Featherman, Jones y Hausser (1975) (FJH a partir de ahora), quienes refutaron la tesis de la convergencia de Lipset y Zetterberg. Estos autores afirman que las tasas de movilidad absoluta en un país diferían de otras, pero no se distanciaban en cuanto a las

tasas de movilidad de circulación (o relativas). Éstas se mantenían constantes, sin importar el país en el que se estudiaran.

El presente estudio confirma que el grado de fluidez en la sociedad española se ha mantenido constante durante el periodo analizado (nacidos entre 1935-1979) y que la pauta de fluidez central para los países europeos se ajusta bien al caso español. No se produce ninguna tendencia, lo que daría más fuerza a la hipótesis de FJH que considera que las tasas de movilidad de intercambio no han sufrido cambios profundos.

No obstante, este régimen de movilidad presenta algunas particularidades que son fruto de las características propias de nuestra estructura social y económica. Los datos aquí empleados no han sido utilizados en ninguna investigación reciente sobre la movilidad social en España.

Dos precedentes en la historia de la movilidad relativa de clase: Similitudes y discrepancias entre la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase* y la *Encuesta Sociodemográfica*.

Echevarría dispuso de la *Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase* (ECBC, en adelante) para realizar sus análisis. Esta encuesta fue realizada en el año 1991 por la Comunidad de Madrid con la colaboración del INE y del Instituto de la Mujer. La dirección corrió a cargo de Julio Carabaña y Juan Jesús González. La ECBC estaba enmarcada en el «Proyecto Internacional sobre Estructura, Conciencia y Biografía de Clase», de Erik O. Wright. El ámbito poblacional de los entrevistados corresponde a los nacidos entre 1921 y 1971 (aunque no se incluían aquellos que habían entrado en el mercado de trabajo después de 1984). Las edades comprendidas iban de los 19 a los 69 años en el año que fue realizada la encuesta. La muestra real estaba compuesta en sus inicios de 6.632 unidades, pero, una vez segmentada en distintos universos, el mayor de éstos llegó a alcanzar la cifra de 3.714 unidades.

Las hipótesis de este trabajo eran las mismas que trataron de validarse para otros países en la obra *The Constant Flux* (1992). *Grosso modo*, en los países industrializados las pautas de movilidad intergeneracional no sufren espectaculares variaciones ni a través del tiempo ni a través de las distintas geografías.

Antes de pasar a comentar los resultados de la investigación, y con la intención de facilitar la lectura del texto, hemos de señalar que hemos decidido elaborar dos cuadros sinópticos (cuadros I y II) que ilustran la adaptación de los dos modelos de fluidez social. Es en el caso de la movilidad relativa a lo largo del tiempo (CnSF) en el que el cuadro nos será más

CUADRO I

La adaptación del modelo de fluidez constante en la ECBC y la ESD por cohortes y causas explicativas

Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase. Javier Echevarría

| Movilidad social relativa a lo largo del tiempo (Modelo CnSF) | Cohortes y año de entrada en el mercado de trabajo | Cambios en la fluidez social | Causas explicativas |
|---------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|----------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------|
| | 1922-1937 1936-1951 | Cohorte inicial | Cohorte inicial. Época caracterizada por la guerra y la posguerra |
| | 1938-1948 1951-1961 | No hay mejora en las tasas de fluidez social | Una importante fracción de la sociedad permanece aún en el campo |
| | 1949-1959 1961-1971 | Hay mejora en las tasas de fluidez social | La rauda industrialización crea espacios de movilidad social relativa |
| | 1950-1970 1971-1981 | No hay mejora en las tasas de fluidez social | Fenómenos históricos asociados al advenimiento de la sociedad postindustrial |

Encuesta Sociodemográfica. Julio Carabaña

| Movilidad social relativa a lo largo del tiempo (Modelo CnSF) | Cohortes y año de nacimiento | Cambios en la fluidez social | Causas explicativas |
|---------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | (14) 1907-1916 (13) 1917-1921 (12) 1922-1926 (11) 1927-1931 | Periodo <i>Estable1</i> . Hay una fluidez constante en comparación con la anterior. Se acepta el CnSF con más solidez que CASMIN | La cohorte más antigua se vio afectada por la primera y/o la segunda ola de la industrialización (1999: 390). Las cohortes 13 y 12 habrían empezado su vida laboral en la peor época, en torno a la guerra civil, pero habrían llegado relativamente jóvenes, con 35 años los más viejos, al desarrollo de los sesenta |
| | (10) 1932-1936 (9) 1937-1941 (8) 1942-1946 | Periodo <i>Cambio1</i> . No hay ninguna cohorte con una fluidez semejante a su predecesora | Gran tamaño de la muestra. Cambio de modelo productivo agrícola-industrial. «La constancia de la fluidez se ve perturbada debido a que, por la juventud de estas cohortes, hay cada vez menos empresarios» |
| | (7) 1947-1951 (6) 1952-1956 (5) 1957-1961 | Periodo <i>Estable2</i> . Hay un aumento de la fluidez y la apertura. El modelo CnSF ajusta con cinco clases | La cohorte 8 es la que mayor movilidad absoluta tiene debido al desarrollo de los sesenta |
| | (4) 1962-1966 | Cohorte <i>Cambio2</i> . Fluidez disminuye | |

Adaptación del modelo de fluidez central en la ECBC y causas explicativas

Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase. Javier Echevarría

| Movilidad social relativa central de las naciones europeas (Modelo CrSF) | El modelo europeo central no es adecuado para España. Hay que hacer muchas variaciones para hacer encajar el modelo (número de modificaciones: 9) | Causas |
|--------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | | El modelo ideado para Europa, extraído de las muestras de Inglaterra y Francia, no es adecuado para España. Nuestro país conserva elementos de la época agrícola y su industrialización fue rápida y muy tardía |

Encuesta Sociodemográfica. Julio Carabaña

| Movilidad social relativa central de las naciones europeas (Modelo CrSF) | El modelo europeo central se adapta a España tan bien como a otras naciones europeas | Causas |
|--------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| | | A pesar de las diferencias que nuestro país pueda tener con otros, éstas no son suficientes para alejarnos del modelo de fluidez central. En realidad, todos los países muestran también sus peculiaridades y el modelo es válido. Nuestro nivel de fluidez es medio (más bajo que Estados Unidos pero más alto que Alemania) |

útil, ya que los fraccionamientos de las muestras por cohortes hacen arduo el seguimiento del lector no avezado en los estudios de movilidad social. También hemos resumido los resultados de la adaptación del modelo central europeo (CrSF). Adjuntamos el conjunto de causas explicativas que dan los autores a los cambios de fluidez.

Vayamos ahora a los resultados obtenidos al aplicar los modelos de fluidez social a la ECBC. Primero, en lo que respecta a la movilidad relativa a través del tiempo, habría que señalar que el modelo de fluidez constante —que afirma que no hay diferencia en las tasas de movilidad neta de las cohortes que han sufrido la industrialización— ajusta, pero es en España, de todas las naciones estudiadas, donde se dan las mayores variaciones. Las explicaciones que Echevarría ofrece son muy convincentes. Las cohortes estudiadas reúnen «elementos del periodo preindustrial, industrial y postindustrial» y «el ritmo de las transformaciones socioeconómicas fue [en España] muy acelerado» (Echevarría, 1999: 587). Pese a que no existe ninguna tendencia, puede señalarse que la fluidez social en España fue baja durante la primera época estudiada, la agraria; aumentó con la industrialización y se mantuvo (o, incluso, descendió algo) en el periodo postindustrial. No puede olvidarse que la primera de estas épocas se vio afectada por la guerra civil y la posterior postguerra. Es

necesario apuntar que la metodología empleada compara cada cohorte siempre con su precedente. A juicio de Echevarría, nuestro país sigue una pauta de fluidez similar a Hungría (Echevarría, 1999: 595).

Segundo, en lo relativo al modelo de fluidez central de los países europeos (CrSF), el ajuste con el modelo diseñado por Erikson y Goldthorpe era claramente inadecuado para el caso español. Había que modificar los efectos contemplados en varias de las casillas para lograr un ajuste aceptable (Echevarría, 1999: 675). Recapitulando, puede decirse que los modelos de movilidad relativa ideados por Erikson y Goldthorpe apenas sirven para el caso español. En el caso de las tasas de movilidad relativa a lo largo del tiempo el modelo ajusta, pero siendo el caso español el que presenta mayores variaciones. En el caso de los modelos de fluidez central creados para los países europeos el modelo no ajusta, son muchas las variaciones que hay que realizar para lograr una buena aproximación al modelo.

En *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional* (1999), Carabaña dispone los análisis de movilidad intergeneracional de clase y logro de estatus en un mismo libro. En ambos emplea la *Encuesta Sociodemográfica* (ESD, en adelante), dirigida en 1993 por Javier Zárraga para el INE. Hay que señalar que las preguntas de la ESD son casi las mismas que las de la ECBC. De hecho, esta última se concibió como un estudio piloto informal de la ESD, pero, aun así, caben importantes diferencias que debemos resaltar.

La ESD es, sin duda, en sentido literal, una *macroencuesta*. Su tamaño muestral asciende a 157.000 unidades y, pese a que Carabaña la redujo al incluir sólo a los individuos de 25 a 84 años, no es comparable en cuanto a tamaño a la ECBC. Considerando diez cohortes de cinco años y una última de diez (que es la más antigua), su tamaño aproximado es de 10.000 unidades por cohorte (Carabaña, 1999: 42). Así que la ESD tiene tres generaciones más que la ECBC. Las cohortes estudiadas son las nacidas en el intervalo de años de 1907 a 1966.

Pasemos, ahora, a esbozar los principales resultados obtenidos en su investigación. Los correspondientes a la aplicación del modelo de movilidad relativa a través del tiempo muestran la existencia de tres periodos. Carabaña da tres nombres para cada uno de ellos: *Estable1*, *Cambio1* y *Estable2*. Sin embargo, existe una última cohorte con cambio de fluidez respecto a las anteriores. A pesar de que Carabaña agrupa a las cohortes con fluidez similar en periodos, nosotros hemos decidido denominar a la última cohorte como *Cambio2*, ya que su comportamiento es singular y merece un tratamiento distinto. En el primero de ellos, *Estable1* (1907-31), las cuatro cohortes estudiadas presentan una fluidez constante. En el periodo *Cambio1* (1932-46), las tasas de movilidad relativa cambian a lo largo de tres cohortes. La fluidez de ninguna de las cohortes es igual a su precedente. En el ter-

cer periodo (1947-61), llamado *Estable2*, la fluidez vuelve a ser constante, por lo que puede decirse que comparada con el periodo anterior la fluidez social aumentó. En una última etapa (1962-66), llamada *Cambio2*, las tasas de movilidad relativa vuelven a descender. En síntesis, tenemos, por tanto, dos periodos estables, en los que el modelo de fluidez constante ajusta, y dos de cambio, en los que el modelo no ajusta, aunque el último periodo sólo atañe a la vida de una cohorte.

Si nos adentramos en el terreno de las hipótesis explicativas y tratamos de dar luz teórica a estas cifras hemos de apoyarnos en los cambios socioeconómicos de la historia de nuestro país. Así, Carabaña observa una primera época (*Estable1*) en la que los resultados de la primera ola y segunda ola de la modernización en España se dejan sentir. De ahí que las tasas de movilidad relativa se ajusten incluso mejor que las cifras del proyecto CASMIN. Ahora bien, si este periodo se ve afectado por la guerra civil española y por la postguerra, ¿cómo es posible que la fluidez social no se vea afectada por ésta? La explicación para Carabaña es la que sigue: la vida de una cohorte es muy extensa y no así los efectos de la guerra civil, ya que aquellos que entraron por primera vez en el mercado laboral durante la misma aún tenían 35 años cuando se alcanzó el cénit de la etapa de mayor desarrollo económico en España. A este periodo le sigue otro de profundas transformaciones (*Cambio1*). Las razones no son sólo de carácter histórico, también son de índole muestral (gran tamaño, muchos jóvenes y, por tanto, pocos empresarios). Es el cambio del modelo económico el que parece ser el responsable de las variaciones en las tasas de fluidez social. La tercera etapa, *Estable2*, que coincide con la época de mayor desarrollo, tanto las tasas de movilidad absoluta como las relativas son altas. Ésta es la clásica relación que muchos sociólogos quisieran ver si los datos no fueran tan difíciles de manipular. Por último, todo parece indicar que la época de *Cambio2*, en la que la fluidez social disminuye y atañe tan sólo a una cohorte, va de la mano de una paulatina desaceleración del proceso de industrialización y de la terciarización de la economía española.

Estudiado con diez cohortes y con el esquema EGP 18, éstos son los resultados y las hipotéticas explicaciones. Ahora bien, se puede optar por otras formas de medida y las conclusiones serían otras. Así, señala Carabaña, «el rechazo del modelo CnSF para el periodo de cambio masculino (1932-1946) con los datos de la *Encuesta Sociodemográfica* no significa, sin embargo, que España sea una excepción a la generalización de Erikson y Goldthorpe (...) sino más bien lo contrario. La razón está en el gran tamaño de nuestra muestra y en las clases (emplea EGP 18 y EGP 4) que por ello podemos distinguir» (Carabaña, 1999: 210). A pesar de que Carabaña no estandariza la muestra y no emplea un estadístico global para testar el CnSF, concluye que «al nivel que miden la fluidez EG (es decir, con cinco categorías de clase) *la fluidez ha permanecido al menos tan constante en España como en cualquier país estudiado hasta ahora*» (Carabaña, 1999: 211).

Por otro lado, con los datos de la ESD se llegaba a un buen ajuste en la aplicación del modelo de fluidez central-europeo. En efecto, el «*Core Social Fluidity* (CrSF) se ajusta a España tan bien como a Inglaterra, Francia, Alemania (...)» (Carabaña, 1999: 268). «Se diría —llega a afirmar Carabaña— que las muestras (ECBC y ESD) proceden de dos países distintos» (Carabaña, 1999: 268). España se ubica junto a los países con fluidez media, junto con Francia, por debajo de Hungría, Suecia y los EE.UU., pero por arriba de Gran Bretaña y Alemania (Carabaña, 1999: 259). Para la ESD, el modelo «*Core Social Fluidity* (CrSF) se ajusta a España tan bien como a Inglaterra, Francia, Alemania (...)» (Carabaña, 1999: 268).

En esta misma investigación, Carabaña también presenta su adaptación del CrSF a la ECBC. Paradójicamente, sus resultados se distancian —reiteramos, incluso empleando la misma encuesta— de aquellos que obtuvo Echevarría. Este «experimento inconsciente» habría conducido a sacar «conclusiones distintas acerca del peso de la historia y de las políticas del pasado sobre la movilidad de haberme yo atrevido a tanto» (Carabaña, 1999: 267). Las razones parecen deberse a tres causas: primera, Echevarría excluyó a los hombres que empezaron a trabajar en 1984; segunda, las clases se construyeron de forma distinta, y tercera, mientras que los cálculos de Carabaña se realizaron con el paquete *GLIM* (*Generalized Linear Interactive Modelling*), Echevarría hizo los suyos manualmente. Aquí, nosotros empleamos dos programas estadísticos distintos. En primer lugar, la sintaxis del SPSS, que nos permite la realización de modelos *log-linear* no saturados, y, en segundo lugar, el STATA.

En lo que respecta a las similitudes y diferencias hay que hacer una pequeña aclaración. La comparación del modelo de fluidez central no presenta ninguna complicación. Los resultados obtenidos de la aplicación del modelo central-europeo a la ESD están decididamente enfrentados a aquellos otros conseguidos en la ECBC. El modelo para la ESD sí tiene un buen ajuste, lo que quiere decir que el régimen de movilidad prototípico europeo, extraído de las muestras de Francia e Inglaterra, es también el nuestro. Por el contrario, para la ECBC el modelo no ajusta porque es un modelo extraído de países de industrialización temprana. La pervivencia de elementos agrícolas y postindustriales en la muestra española incidiría negativamente en el ajuste, alejando a nuestro país del perfil clásico europeo. A esto hay que añadir, para resaltar aún más las discrepancias, que las cohortes de ESD son más antiguas y, por consiguiente, la representación en ellas del sector agrícola es mayor. Por último, el grado de fluidez de nuestro país es, en comparación con los países europeos, medio; lejos del grupo formado por Suecia, Hungría y EE.UU., de altas tasas de movilidad neta, y del grupo formado por Inglaterra e Irlanda (de bajas tasas de movilidad neta). Así que en este punto cabe buscar pocas similitudes.

Es en lo que respecta al modelo de fluidez constante donde cabe hacer apreciaciones referentes al método, ya que la comparación de los dos estudios es un ejercicio complicado. Los mayores obstáculos que podemos encontrarnos son tres: las unidades de medida de las cohortes son diferentes (cinco para la ESD frente a diez años para la ECBC), la ESD presenta una etapa (1907-22) que no tiene la ECBC y, por si esto fuera poco, cada cohorte, por la misma mecánica del cálculo del modelo de fluidez constante, es comparada con su precedente. Comparar unas cohortes con otras se nos antoja un ejercicio irrealizable, pero no así comparar a grandes rasgos las dos narrativas que relatan lo acontecido durante las épocas estudiadas. Aquí sí hay puntos en común y puntos en contra. La mayor similitud entre los dos autores cabe encontrarla en el profundo impacto que tiene la industrialización en España. Tanto para un autor como para el otro, existe un periodo histórico, cuyo núcleo es la década de los años sesenta, en que las tasas de movilidad neta parecen aumentar a grandes rasgos. Del mismo modo, para los dos existe un último periodo en el que las tasas de movilidad relativa parecen disminuir. La terciarización y el estancamiento del proceso de industrialización en España —que convive con el mantenimiento de unas altas tasas de escolarización en todos los niveles educativos— vienen a explicar este descenso.

En lo que se refiere a las discrepancias, uno de los puntos de mayor disconformidad se encuentra en el papel que supusieron la guerra civil y la postguerra españolas. Para Echevarría, el impacto fue profundo; no así para Carabaña, que limita su golpe debido a la larga vida de una cohorte (ésta tenía aún 35 años en el cénit del desarrollo económico). También las conclusiones finales de la aplicación del modelo de fluidez constante son disímiles. Mientras que para Echevarría nuestro modelo se acerca al húngaro, con mejoras constantes en todas las cohortes salvo la última del periodo postindustrial, para Carabaña el modelo de fluidez constante es aceptado siempre que empleamos la metodología de Erikson y Goldthorpe. Ahora bien, si manejamos otra, más exhaustiva, los resultados son algo diferentes, pero no mucho. Sobresaldría el intervalo de años que va del 32 al 46, en el que el modelo de fluidez constante no concuerda con el europeo, debido a la celeridad de las transformaciones a las que se vio sometido el sistema económico español

DATOS Y MÉTODOS

A la hora de realizar nuestro estudio hemos acudido a la *Encuesta de Condiciones de Vida* (ECV, en adelante), del Instituto Nacional de Estadística (INE). La hemos escogido puesto que el módulo desarrollado en el año 2005 —*Transmisión intergeneracional de la pobreza*— nos permite recabar un gran número de variables acerca del origen social de los sujetos. Podemos, por tanto, construir una tabla con la clase del padre (clase de origen) y la clase del hijo (clase de destino). Los individuos seleccionados por nosotros tienen una

edad que supera los 30 años en el momento en que se llevó a cabo la encuesta. Se suele optar por esta edad porque se considera que a partir de la misma las personas ya han entrado en una fase de madurez laboral. La muestra está compuesta por 30.375 unidades, por lo que supera a la ECBC pero no a la ESD. En todo caso, sigue siendo lo suficientemente grande para formar una tabla de movilidad representativa, empleando el esquema de siete clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero.

La muestra también se ha recortado como consecuencia de elegir a los hombres como objeto de estudio. Las mujeres no están incluidas pues forman parte de otro estudio. Hubiera sido imposible incluirlas conjuntamente con los hombres en un mismo artículo. Y algo similar cabe decir de las conclusiones teóricas, que, aunque no van a faltar —es imposible hacer una división radical entre teoría y práctica—, no van a ser el fuerte de este análisis. Éste se limitará en la medida de lo posible a la aplicación de los modelos teóricos de fluidez social, ya bien establecidos, al nuevo material empírico recogido de la muestra española de la ECV.

Recogiendo unidades según los criterios fijados, finalmente la muestra ascendió a la cifra de 9.020 individuos. Comparada con la ECBC y la ESD, la *Encuesta de Condiciones de Vida* de 2005 goza, como es obvio, de plena actualidad. El trabajo de campo de ambos estudios se realizó en el año 1991. Algún tiempo ha transcurrido desde entonces. Se hace necesaria una aproximación que proporcione una nueva interpretación de los datos más actuales. Echevarría y Carabaña llegaron a incluir a los hombres y las mujeres que entraron en el mercado de trabajo aproximadamente en los primeros años de los ochenta. Nosotros hemos seleccionado material para los hombres que ingresaron en el mercado laboral en las postrimerías del año 2000. Vamos a centrarnos en el comportamiento de las últimas cohortes, es decir, los nacidos entre los años 1960-79, ya que son los que nos aportan el material nuevo al análisis. En esta sección, en concreto, vamos a ver si la vida de estas dos cohortes (1960-79) presenta cambios en la fluidez en comparación con las cohortes precedentes (1935-49). Vale la pena insistir en la diferencia de nuestra muestra con la de la ECBC y la de la ESD. Nuestra muestra no sólo tiene datos nuevos, sino que no tiene datos de la primera mitad del siglo xx. El año en que nuestra primera cohorte accedió al mercado de trabajo fue en 1955 y adquirió su madurez laboral en 1965, en plena industrialización. En consecuencia, nuestro trabajo efectúa una comparación entre dos etapas diferentes en la historia económica y social de nuestro país: un periodo plenamente industrial y otro en el que la economía y la sociedad eran ya claramente, por así decir, postindustriales.

A continuación presentamos un cuadro sinóptico en el que se presentan las cohortes elegidas, junto con otro género de información que pasamos a describir seguidamente.

TABLA I

Cohortes, año de nacimiento, de entrada en el mercado de trabajo y madurez laboral

| Cohortes ² | Año de nacimiento | Año de entrada en el mercado de trabajo | Año en el que adquirieron la madurez laboral |
|-----------------------|-------------------|-----------------------------------------|----------------------------------------------|
| 55-69 (1) | 1935-1949 | 1955-1969 | 1965-1979 |
| 45-54 (2) | 1950-1959 | 1970-1979 | 1980-1989 |
| 35-44 (3) | 1960-1969 | 1980-1989 | 1990-1999 |
| 25-34 (4) | 1970-1979 | 1990-1999 | 2000-2009* |

* Al efectuarse la encuesta en el año 2004, la mitad de los entrevistados de la última cohorte no pudieron adquirir su madurez laboral en el momento de la entrevista. Sus datos deben ser, por tanto, interpretados con cierta cautela.

Como se puede apreciar en la tabla I, hemos dispuesto cuatro cohortes. La primera de ellas corresponde a los individuos que tenían de 55 a 69 años en el momento de la encuesta, la segunda a los de 45 a 54 años, la tercera a los de 35 a 44 años y la cuarta a los de 25 a 34 años. Estas cohortes han sido enumeradas para facilitar los cálculos y su lectura. En la tabla también se muestran su año de nacimiento, de entrada en el mercado de trabajo (veinte años después) y de madurez laboral (treinta años más tarde).

Todas las técnicas estadísticas utilizadas en este artículo son aplicaciones de los modelos *log-lineares*. El estadístico empleado son las razones doblemente relativas u *odds ratios*. Para llevar a cabo las pruebas de bondad de ajuste entre los modelos que empleamos y los datos obtenidos hemos utilizado el estadístico *gi-cuadrado*. Debido a que este estadístico es enormemente sensible al tamaño de las muestras, y nosotros queremos comparar nuestros resultados con otros, hemos de proceder a su estandarización, que toma la siguiente expresión matemática:

$$G^2(S) = \frac{G^2 - gl}{n} \times K + gl \quad (1)$$

Donde G^2 es el estadístico que hemos de estandarizar, gl son los grados de libertad, n es el tamaño de nuestra muestra, y k , la muestra de menor tamaño de entre todas aquellas que queremos comparar. Como suele ser ya habitual, nosotros vamos a emplear como k no a la muestra de más reducido tamaño, sino a la media de todas las muestras del *Constant Social Fluidity* ($n = 1.746$) y la media del *Core Social Fluidity* ($n = 1.991$).

² Para facilitar la comparación, que siempre se presenta como compleja, de nuestros datos con otros hemos decidido emplear las mismas cohortes que Echevarría para la ECBC. Huelga advertir, de nuevo, que los periodos de tiempo elegidos para ubicar las diferentes cohortes sí que son diferentes.

A la hora de explicar los modelos de fluidez social vamos a dar cuenta, en primer lugar, de los modelos creados para explicitar los cambios en los patrones de movilidad relativa a través del tiempo. Expondremos los dos modelos empleados por Erikson y Goldthorpe: *Constant Social Fluidity* y *UNIDIFF*. Seguidamente explicaremos el modelo *Core Social Fluidity*, que nos sirve para comparar los patrones de movilidad específica entre clases.

Constant Social Fluidity y *UNIDIFF*

El CnSF es un test general que trata de averiguar si las tasas relativas de movilidad son constantes a través de las diferentes cohortes estudiadas. Pese a que no es un modelo muy preciso, sí es útil para asir el conjunto de diferencias globales que se dan al respecto. Las respuestas que podemos encontrar serían, por consiguiente, tres: las tasas se han reducido, han aumentado y se han mantenido constantes.

Su expresión matemática es la siguiente:

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^Y + \lambda_{ik}^{OY} + \lambda_{jk}^{DY} + \lambda_{ij}^{OD} \quad (2)$$

Donde F_{ijk} es la frecuencia esperada en las casillas ijk de la tabla de tres variables origen (O), destino (D) y año (Y). En el otro lado de la ecuación, μ es el factor de escala; λ_i^O , λ_j^D , λ_k^Y , representan los efectos principales de las distribuciones de los casos de clase de origen, clase de destino y años, respectivamente. Los tres últimos términos, λ_{ik}^{OY} , λ_{jk}^{DY} , λ_{ij}^{OD} , hacen referencia a las asociaciones correspondientes a las distribuciones de ambos efectos de origen y destino según el año y la interacción entre origen y destino, respectivamente.

El modelo UNIDIFF, o test de cambio uniforme, es una prueba creada por Erikson y Goldthorpe (1992), e independientemente de ellos por Yue Xie (1992), para averiguar si existe una tendencia monótona entre los orígenes de los padres y los destinos de sus hijos (1992). Marshall *et al.* señalan que UNIDIFF «es el medio más poderoso para saber si la estructura de clase es más abierta en una sociedad que en otras» (Marshall *et al.*, 1997: 56). Si sus parámetros, llamados también parámetros *beta*, se alejan del modelo de independencia toman valores positivos; por el contrario, si toman unos valores negativos, sus parámetros se acercan al modelo de independencia.

Su expresión matemática es la siguiente:

$$\log F_{ijk} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_k^Y + \lambda_{ik}^{OY} + \lambda_{jk}^{DY} + \beta_k X_{ij} \quad (3)$$

Donde X_{ij} representa el patrón general de la asociación entre orígenes y destino, y β_k representa la fuerza relativa de esta asociación para cada año.

The Core Social Fluidity

El CrSF es una multimatriz compuesta por ocho dimensiones y dos niveles de asociación. Este conjunto de matrices permite buscar una serie de efectos específicos: de jerarquía, de herencia, de sector y de afinidad.

Su expresión matemática es la siguiente:

$$\log F_{ij} = \mu + \lambda_i^O + \lambda_j^D + \lambda_{a(i,j)}^{H1} + \lambda_{b(i,j)}^{H2} + \lambda_{c(i,j)}^{IN1} + \lambda_{d(i,j)}^{IN2} + \lambda_{e(i,j)}^{IN3} + \lambda_{f(i,j)}^{SE} + \lambda_{g(i,j)}^{AF1} + \lambda_{h(i,j)}^{AF2} \quad (4)$$

Donde los $\lambda_{x(i,j)}$ corresponden a las ocho matrices que serán explicadas, para facilitar la lectura, a la misma vez que se comenten los resultados de sus parámetros (tabla VII).

¿Cómo se han construido las clases sociales empleadas?

Hemos escogido el esquema más empleado, a saber, el confeccionado por los sociólogos John Goldthorpe, Robert Erikson y Lucienne Portocarero. De todas las tipologías se optó por la clasificación CASMIN (*Comparative Study of Social Mobility in Industrial Nations*).

Existe un amplio consenso internacional a la hora de emplear este esquema, principalmente por dos razones: primero, su empleo nos permite la comparación internacional (nuestra encuesta sólo dispone de datos españoles) y, segundo, la clase de servicio, al sumar propietarios, directivos y profesionales, es lo suficientemente extensa para formar una tabla de movilidad con un número suficiente de casos que son representativos para cada casilla. Escogeremos el esquema de cinco clases cuando comparemos cohortes y el de siete cuando comparemos países o, más específicamente, cuando comparemos nuestros datos con los de la ECBC y los de la ESD. Como suele ser habitual, esta última operacionalización no ha sido nada fácil. Las variables que hemos utilizado para su construcción han sido *la ocupación* (ISCO-88, a dos dígitos), *la situación profesional* y *el sector principal* (CNAE-93). Si bien las clases I + II, III, V + VI, VIIa y VIIb se podían obtener a través de codificación contenida en la clasificación ISCO-88, las clases IVab y IVc tenían una operacionalización algo más compleja. El colectivo de pequeña burguesía (empleadores con menos de 10 asalariados) y empresarios sin empleados a su cargo (autónomos) fue seleccionado a par-

tir de la variable *situación profesional*. Para la pequeña burguesía agrícola tuvimos que combinar aquellos autónomos y empleadores con menos de 10 asalariados (variable *situación profesional*) que trabajan en el sector de la agricultura, ganadería o pesca (CNAE-93).

TABLA II

Adaptación del esquema EGP a la ECV

| Clase social | Ocupaciones genéricas |
|--------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| I + II | Poder Ejecutivo y Legislativo de la Administración pública. Directivos Administraciones públicas, alcaldes, jueces, etc. |
| | Dirección de empresas de 10 o más asalariados. Directores generales, directores de departamentos o áreas especializadas. |
| | Técnicos y profesionales científicos e intelectuales. Profesiones asociadas al 1.º, 2.º y 3.º ciclo universitario de ciencias naturales, físicas, químicas, humanas, etc. |
| | Técnicos y profesionales de apoyo. Técnicos en ciencias físicas, químicas e ingenierías, técnicos en educación infantil, secretarios administrativos, etc. |
| III | Empleados de tipo administrativo. Empleados de contabilidad, auxiliares administrativos sin tareas de atención al público, etc. |
| | Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de los comercios. Recepcionistas de oficinas, cajeros, taquilleros, cocineros, auxiliares de enfermería, etc. |
| IVab | Propietarios de empresas que no sean del sector agrícola con menos de 10 asalariados. Gerencia de hoteles, pensiones, del sector servicios, etc. |
| | Propietarios de empresas que no sean del sector agrícola sin asalariados. Autónomos de todas las sectores no agrícolas. |
| IVc | Propietarios de empresas del sector de la agricultura y la pesca con menos de 10 asalariados. |
| | Gerencia de empresas del sector de la agricultura y la pesca sin asalariados. |
| | Autónomos del sector agrícola. |
| V + VI | Supervisores, jefes de taller, encargados y capataces del sector industrial y de servicios. |
| | Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción y la minería, excepto los operadores de instalaciones y maquinaria; trabajadores cualificados de las industrias extractivas, de la metalurgia, la construcción de maquinaria y asimilados; trabajadores cualificados de industrias de artes gráficas, textil y de la confección, de la elaboración de alimentos, ebanistas, artesanos y otros asimilados. Operadores y montadores de instalaciones y maquinaria fija, y conductores y operadores de maquinaria móvil. |
| VIIa | Trabajadores no cualificados que no trabajen en la agricultura o la pesca. Personal de limpieza, peones de la construcción, descargadores, etc. |
| VIIb | Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca. Trabajadores en la cría de especies acuáticas, pescadores de altura, taladores, etc. |
| | Peones agropecuarios y de la pesca. Jornaleros. |

RESULTADOS

1. *La fluidez social en España a largo del tiempo*

La tabla III ofrece los resultados para el modelo del *Constant Social Fluidity* (CnSF). Recordamos que el CnSF es un test general que trata de averiguar si las tasas relativas de movilidad son constantes a través de las diferentes cohortes estudiadas. Las respuestas que podemos encontrar serían, por consiguiente, tres: las tasas se han reducido, han aumentado y se han mantenido constantes.

También en la tabla III, junto al modelo CnSF, vamos a comentar los resultados de los modelos de independencia y el modelo UNIDIFF. El primero de ellos no presenta asociación entre orígenes y destinos. Representaría, por tanto, un modelo de tabla de movilidad en la que los orígenes y los destinos no están asociados estadísticamente. Su apertura social sería la máxima. Así, como se podrá apreciar en la misma tabla III, debajo de cada modelo se muestran sus interacciones. En el modelo de independencia sólo se presentan, como hemos dicho, las interacciones de origen-cohorte y destino-cohorte (y no origen-destino).

La tabla III presenta los datos obtenidos de la aplicación de los tres modelos. El modelo de independencia no ajusta. Su *gi-cuadrado* es 2.279 para 64 grados de libertad. Como era de esperar, pese a que el estadístico se reduce con la estandarización de la muestra ($n = 1.746$), su reducción no mejora mucho el ajuste del modelo (475,2). El segundo modelo, CnSF, tampoco ajusta; su *gi-cuadrado* es 78,1. En cambio, si atendemos a la muestra estandarizada, $G^2(S)$, el modelo CnSF sí es correcto. Para 48 grados de libertad y una probabilidad del 0,05, necesaria para que las diferencias entre las distribuciones derivadas del CnSF y los datos queden bien ajustadas, el $G^2(S)$ debe estar por debajo de 65,17 y a no-

TABLA III

Resultados del ajuste del modelo *Constant Social Fluidity*

| Modelo ($n = 8.991$) | | <i>gl</i> | <i>P</i> | <i>rG</i> ² | Δ | bic | $G^2(S)$ (1.746) |
|------------------------|---------|-----------|----------|------------------------|----------|--------|---------------------|
| Independencia OC DC | 2.279,4 | 64 | 0,00 | — | 18,1 | 1.471 | 475,2 |
| CnSF OC DC OD | 78,1 | 48 | 0,00 | 96,1 | 3,1 | -357,1 | 53,8 |
| UNIDIFF | 74,1 | 45 | 0,00 | 96,3 | 3,0 | -334,2 | 50,6 |

sotros nos da una cifra 53,8. En consecuencia, si nos basamos en *The Constant Flux*, el modelo ajusta con unos guarismos similares a los de otros muchos países.

La tabla III también presenta otros estadísticos. El rG^2 nos muestra qué porcentaje se reduce respecto al modelo de independencia condicional cuando aplicamos el modelo de «fluidez social constante» o el UNIDIFF. La reducción a la que se llega con el modelo CnSF es de 96,1% y del UNIDIFF de 96,3%. El índice de disimilaridad o delta, usualmente representado con el símbolo Δ , es también expuesto. Éste presenta la proporción porcentual de casos observados no clasificados por el modelo. Como se puede apreciar, el modelo de independencia desclasifica un 18,1%, el CnSF un 3% y el UNIDIFF un 3,1%. Por último, se muestra el Criterio de Información Bayesiano (bic). El modelo construido es más probable que sea cierto cuanto más se parezca su modelo saturado. Cuanto más amplias son sus cifras negativas, más correcto es el modelo construido. Los guarismos nos dicen que el modelo de independencia no es correcto y que los otros sí (CnSF), ya que toman amplios valores negativos.

Pese a que el periodo de tiempo en el que fueron recogidos los datos de la obra de Erikson y Goldthorpe no se corresponde con el nuestro, la idea que se desprende de los datos no es baladí. A tenor del material empírico recogido, con el paso del tiempo, el comportamiento de la movilidad relativa de nuestras cohortes va asemejándose más y más a los países de nuestro entorno. Hay una clara convergencia. El modelo es tan bueno para nuestro país como para nuestros países vecinos.

Si, como dijimos anteriormente, era harto complicado hacer la comparación entre la ECBC y la ESD, lo es aún más si sumamos a esta comparación la ECV. Las razones no son difíciles de explicar: las unidades de medida de las cohortes son diferentes (cinco para Carabaña frente a diez años para Echevarría y nosotros), los años contemplados son muy diferentes, las unidades más antiguas seleccionadas en nuestra muestra comprenden una época de la historia de España en la que más de la mitad de la población es agrícola, y, por si esto fuera poco, cada cohorte, por la misma mecánica del cálculo del modelo de fluidez constante, es comparada con su precedente. Aun así, podemos señalar los resultados globales que se obtuvieron en el análisis de la ECBC y en el de la ESD y compararlos con los resultados globales nuestros.

Echevarría afirma que, al superar el G^2 el límite de 65,171 ($G^2 = 70$), «estadísticamente no podríamos decir que el modelo de “fluidez social constante” ajuste bien en el caso de España para $p = 0,05$. Sin embargo, aunque se sale del rango en el que se sitúan el resto de países (45-65), *la diferencia es pequeña*, pudiéndose aceptar la hipótesis nula —esto es, el supuesto de que las distribuciones del modelo y de la realidad sean igua-

les— para una $p = 0,02$ » (Echevarría, 1999: 587). De este modo concluye Echevarría que, pese a que el modelo de fluidez constante ajusta, es España el país en el que se dan mayores variaciones de todos los países del proyecto CASMIN. No existía ninguna tendencia: la fluidez social en España fue baja durante la primera época estudiada, la agraria; aumentó con la industrialización y se mantuvo (o, incluso, descendió algo) en el periodo postindustrial.

En el caso de Carabaña, hemos visto anteriormente cómo distinguía entre tres periodos: *Estable1*, *Cambio1* y *Estable2*. El modelo ajustaba salvo para el periodo de *Cambio1* (nosotros hemos subrayado la existencia de un periodo *Cambio2*, pero atañe a una sola cohorte).

En nuestro análisis de la ECV, el modelo UNIDIFF mejora aún más el ajuste, concretamente 4 puntos de la muestra estandarizada, y además nos dice si existe alguna tendencia en la movilidad relativa de las cohortes estudiadas. La tabla IV presenta los parámetros obtenidos para el modelo UNIDIFF y para el modelo de cambio diagonal. También se presenta ΔG^2 , que no es más que la reducción de los modelos UNIDIFF y «cambio diagonal» respecto al CnSF. Este último se diferencia del primero en que sólo contempla las asociaciones de una zona particular de la tabla: las diagonales, es decir, aquellas casillas que presentan un mayor grado de inmovilidad.

La tabla IV se ha de leer del siguiente modo. De las cuatro cohortes de nuestro estudio, la primera y mayor toma parámetros igual a cero. Así, el parámetro para la cohorte 2 mostraría la comparación de la primera cohorte (55-69) con la segunda (45-64). Y del parámetro 3 la comparación de la segunda cohorte con la tercera, y así sucesivamente. Así, vamos comparando las cohortes mayores con las más jóvenes.

TABLA IV

Mejora del ajuste sobre el modelo CnSF y parámetros para el UNIDIFF en la asociación entre las clases de origen y destino, y el modelo de cambio diagonal o en el nivel de asociación de la diagonal principal

| | Cambio uniforme | | | | Cambio diagonal | | | |
|--------------------|----------------------------|------|-------|-------|----------------------------|------|------|------|
| | Parámetros para la cohorte | | | | Parámetros para la cohorte | | | |
| | ΔG^2 | 2 | 3 | 4 | ΔG^2 | 2 | 3 | 4 |
| España (n = 9.020) | 3,2 | 0,01 | -0,01 | -0,01 | 7 | 0,05 | 0,03 | 0,03 |

En el caso del cambio uniforme, no puede decirse que haya habido un aumento o descenso de la fluidez social. Es más, la comparación entre la primera cohorte y la segunda se corresponde con un $\square 0$. La siguiente cohorte más joven presenta una mejora de la fluidez pero en unas cifras muy reducidas. Recordamos que los valores negativos significaban que los parámetros se acercan al modelo de independencia.

En lo relativo al modelo de cambio diagonal, las cifras son similares pero no presentan ninguna tendencia. Ni siquiera de forma débil. Si bien sus valores toman signos positivos.

En resumen, no existe una tendencia, siquiera mínima, que haga sospechar de un aumento o disminución significativos de la fluidez social para las cohortes nacidas entre 1935-79. Las tasas de movilidad social relativa no han variado a través del tiempo. Por consiguiente, las nuevas cohortes de nuestro estudio (1960-79) no muestran tampoco aumento o descenso en las tasas de movilidad relativa. Los resultados en términos históricos también son claros. Una vez que se inicia en nuestro país el proceso de industrialización —no hay que olvidar que la primera de las cohortes adquiere su madurez laboral en 1965—, la fluidez social permanece constante. Aquellos que llegaron al mercado de trabajo en los años setenta y ochenta (los nacidos en los años 1960-79) no experimentaron un descenso de la movilidad, a pesar de que adquirieron su madurez laboral en una época considerada claramente postindustrial (décadas de los ochenta y noventa). Todo parece indicar que una vez que la sociedad española ha adquirido un determinado umbral en su grado de industrialización, las tasas de movilidad relativa no aumentan ni disminuyen. O, dicho de otra forma, el paso de la sociedad industrial a la postindustrial no se traduce en un cambio en las tasas de movilidad relativa.

La teoría liberal no se ajusta al caso español; en cambio, la hipótesis FJH sí puede ser aceptada. Hay que tener en cuenta que hemos tomado como criterio de justicia social un criterio técnico. Una sociedad se hace más abierta a medida que los orígenes de los padres no influyen menos en el destino de sus hijos. Pese a todas las carencias que pueda presentar esta argumentación, puede decirse que, al menos, no es ambigua. En consecuencia, puede señalarse que la sociedad española durante los años estudiados no se ha hecho más abierta. Pero tampoco más cerrada.

2. *La fluidez social en España y Europa*

Existen muchos modelos capaces de dar cuenta del perfil de movilidad que se produce entre las diferentes clases de la estructura social de un país. Aquí es necesario dirigirse a las interacciones específicas que caracterizan el intercambio entre clases sociales. El modelo

más empleado durante los últimos años ha sido el mismo que aplicaron Echevarría y Carabaña en nuestro país: el modelo de fluidez central o *Core Social Fluidity* (CrSF). Su propósito fue el de formar un modelo apto para mostrar las pautas de fluidez común, que, según la hipótesis de FJH, tenían, en su forma básica, todas las naciones industrializadas.

La realización del modelo requería construir, por así decir, un tronco a partir del que se ramificasen los distintos países, constituyendo, de este modo, un amplio gradiente que iba desde aquellos países que se hallaban en el núcleo a aquellos países que se ubicaban en la periferia. En la médula estaban Inglaterra y Francia, por ser los dos países que compartían la pauta central o «promedio». Los restantes se situaban alrededor de ellos.

En la tabla V presentamos los datos obtenidos para la ECV en la aplicación del modelo de fluidez central. También exponemos los resultados conseguidos por Echevarría y Carabaña en la ECBC y la ESD. El modelo (i) recoge el ajuste cuando se aplica CrSF a los diversos países estudiados por Erikson y Goldthorpe en *The Constant Flux* (1992). Aquí, los parámetros se han de mantener constantes para todas las naciones. Nosotros prescindimos de este cálculo por dos razones de peso. No disponemos de una muestra europea para obtener los cálculos y, en el caso de que la tuviéramos, serían difícilmente comparables con aquellos que Erikson y Goldthorpe lograron. En consecuencia, es necesario pasar a la descripción del (ii), que no es más que el ajuste del modelo CrSF cuando se aplican los parámetros individualmente para cada país. Finalmente, el modelo (iii) representa el ajuste final, realizadas ya las usualmente necesarias modificaciones de algunos de los parámetros.

TABLA V

Resultados del ajuste del modelo *Core Social Fluidity* a las tablas de movilidad de la Encuesta de Estructura, Conciencia y Biografía de Clase, de la Encuesta Sociodemográfica y de la Encuesta de Condiciones de Vida

| | Modelo | G ² | gl | P | rG ² | Δ | bic | G ² (S) (1.991) |
|-----------------|--------|----------------|----|------|-----------------|-----|--------|-------------------------------|
| ECBC (2.444) | (i) | 254 | 36 | 0,00 | 75,7 | 11 | — | 214 |
| | (ii) | 177,3 | 28 | 0,00 | 82,1 | 9,5 | — | 150 |
| | (iii) | 57,6 | 28 | 0,00 | 94,5 | 4,8 | — | 44 |
| ESD (32.269) | (i) | — | — | — | — | — | — | — |
| | (ii) | 1.023 | 28 | 0,00 | — | — | — | 96,8 |
| | (iii) | 219 | 29 | 0,00 | — | — | — | 40,7 |
| ECV (8.056) | (i) | — | — | — | — | — | — | — |
| | (ii) | 326 | 28 | 0,00 | 85,9 | 6,9 | 20,2 | 101,6 |
| | (iii) | 79,9 | 28 | 0,00 | 83,7 | 2,8 | -222,1 | 40,8 |

Como puede apreciarse en la tabla V, el modelo (ii) no es estadísticamente significativo. Su G^2 es de 326; no obstante, como suele ser usual, vamos a estandarizar nuestra muestra con una $n = 1.991$, que es la media de todas las muestras que Erikson y Goldthorpe utilizaron en su aplicación del CrSF en *The Constant Flux* (1992). Tampoco procediendo de esta forma el resultado logra significación estadística, ya que su $G^2(S)$ sólo se reduce a 101,6. En consecuencia, hemos de realizar el acostumbrado ejercicio de ajuste entre las frecuencias observadas y las esperadas. Para que el modelo ajuste hemos tenido que variar siete casillas, que aparecen situadas en negrita en la tabla VI. Ésta presenta las distintas matrices con sus correspondientes interacciones. Con el propósito de facilitar el trabajo del lector, hemos decidido detenernos en la explicación de los parámetros específicos en la lectura de los mismos.

Hechos estos cambios se consigue la significación estadística. El $G^2(S)$ del modelo (iii) se reduce a la cifra de 40,8. Era necesario bajar el G^2 por debajo de 41 puntos. Es curioso observar lo similares que son los ajustes de la ESD y la ECV, incluso muchas de las casillas modificadas son las mismas. En consecuencia, puede decirse que, para nuestra muestra, el CrSF es perfectamente aplicable. Cambiamos siete casillas que están dentro de lo que recomiendan Goldthorpe y Erikson. Su modelo, extraído del *Core* para Francia e Inglaterra, no necesita de muchas rectificaciones.

En los párrafos que siguen vamos a tratar de dar cuenta del significado de cada uno de los valores de los parámetros de la tabla VII. Esta tabla presenta los parámetros obtenidos de las distintas matrices en los países estudiados en *The Constant Flux* (1992) por Erikson y Goldthorpe. En la misma tabla exponemos los resultados obtenidos para la ECBC y para la ESD. Hay que advertir que las matrices tienen un significado global y están, por así decir, imbricadas unas con otras. Especialmente hay que leer conjuntamente las que tienen un mismo nombre, ya que tratan de buscar un efecto, ahora específico, otrora general, en algunas de las casillas de la tabla de movilidad. De esta forma, mientras que la matriz Jerarquía 1 traduce las diferencias generales de rechazo entre las diferentes clases sociales, la matriz Jerarquía 2 no busca el mismo efecto de rechazo, sino que más particular: aquel que va asociado a los movimientos de mayor recorrido entre las clases.

Grosso modo, las matrices buscan dos tipos de efecto. El primero de ellos, que suele corresponderse con signos negativos, analiza las barreras que se establecen entre las clases sociales, cómo se repelen. El segundo de ellos, que suele corresponderse con los signos positivos, analiza las oportunidades de intercambio entre las diferentes clases sociales, cómo se atraen.

TABLA VI

Tablas individuales de cada uno de los efectos de jerarquía, herencia, sector y afinidad del modelo *Core Social Fluidity*

| | Jerarquía 1 (HI1) | | | | | | | Jerarquía 2 (HI2) | | | | | | |
|--------|-------------------|---|---|---|----------|---|---|-------------------|---|---|---|----------|---|---|
| I + II | 1 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 2 |
| III | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| IVa+b | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| IVc | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| V + VI | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| VIIa | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| VIIb | 2 | 2 | 2 | 2 | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| | Herencia 1 (IN1) | | | | | | | Herencia 2 (IN2) | | | | | | |
| I + II | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| III | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| IVa+b | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| IVc | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 |
| V + VI | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| VIIa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| VIIb | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| | Herencia 3 (IN3) | | | | | | | Sector (SE) | | | | | | |
| I + II | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 |
| III | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 |
| IVa+b | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 |
| IVc | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 | 2 | 1 |
| V + VI | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 |
| VIIa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 |
| VIIb | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 | 2 | 1 |
| | Afinidad 1 (AF1) | | | | | | | Afinidad 2 (AF2) | | | | | | |
| I + II | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| III | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| IVa+b | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 1 |
| IVc | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 | 2 | 1 |
| V + VI | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 |
| VIIa | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 | 1 |
| VIIb | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 2 | 1 |

FUENTE:

Erikson y Goldthorpe (1992: 124-129). Las casillas en negrita son las modificadas en la adaptación en la ECV.

TABLA VII

Efectos de los parámetros de los modelos aceptados del *Constant Flux*, de la ECBC, de la ESD y de la ECV

| País | HI1 | HI2 | IN1 | IN2 | IN3 | SE | AF1 | AF2 |
|-------------------|-------|-------|------|------|-------|-------|-------|------|
| Inglaterra | -0,16 | -0,35 | 0,47 | 0,71 | 0,77 | -1,22 | -0,76 | 0,44 |
| Francia | -0,24 | -0,47 | 0,41 | 0,92 | 1 | -0,89 | -0,75 | 0,47 |
| Alemania | -0,33 | -0,57 | 0,49 | 1,17 | 2,17 | -0,43 | -0,5 | 0,39 |
| Hungría | -0,33 | -0,64 | 0,5 | NS | 1,01 | -0,5 | -0,58 | 0,4 |
| Irlanda | NS | -0,43 | 0,9 | 0,68 | 0,8 | -0,85 | -0,93 | 0,62 |
| Irlanda del Norte | -0,29 | -0,38 | 0,48 | 0,72 | 1,45 | -1,04 | NS | 0,38 |
| Polonia | NS | -0,14 | 0,75 | 1,23 | -0,37 | -0,55 | -0,45 | 0,49 |
| Escocia | -0,30 | 0,63 | 0,9 | 0,9 | 0,83 | -1,37 | -0,48 | 0,5 |
| Suecia | -0,16 | -0,45 | 0,28 | 0,65 | 0,78 | -0,62 | NS | 0,37 |
| Italia-CN* | -0,14 | 0,74 | 0,28 | 1,15 | 1,01 | -0,69 | -1,53 | 0,59 |
| ECBC | -0,15 | -0,35 | 0,75 | 0,85 | 0,76 | -0,29 | -0,7 | 0,58 |
| ESD (ii) | -0,16 | -0,37 | 0,64 | 0,63 | 0,52 | -0,74 | -1,06 | 0,45 |
| ESD (iii) | NS | -0,50 | 0,82 | 0,51 | 0,48 | -0,65 | -1,2 | 0,53 |
| ECV (ii) | -0,27 | -0,64 | 0,60 | 0,37 | 1,25 | -0,58 | -1,1 | 0,39 |
| ECV (iii) | -0,29 | -0,71 | 0,53 | 0,35 | 1,41 | -0,61 | -0,74 | 0,31 |
| Core | -0,22 | -0,42 | 0,43 | 0,81 | 0,96 | -1,03 | -0,77 | 0,46 |

* Pese a que Italia Central fue trabajada por Erikson y Goldthorpe como un caso adicional, nosotros hemos decidido incluirla, debido a los beneficios que su comparación pueda aportarnos.

FUENTE:

Elaboración propia a partir de la tabla 5.1 de la obra de Erikson y Goldthorpe (1993: 147), de la tabla 12.4 del libro de Echevarría y de la tabla 5.6 del escrito de Carabaña (1999: 259).

Jerarquía 1

El modelo Jerarquía 1 espera afinidades negativas en tres niveles. Primero, los hijos de la clase I + II son poco propensos a acabar en alguna clase social que no sea la de sus padres. Segundo, los hijos de pequeños propietarios agrícolas (IVc), obreros no cualificados (VIIa) y jornaleros (VIIb) presentan una escasa inclinación a tomar una clase que no esté formada por trabajadores manuales sin cualificar. Por último, los hijos de clases intermedias (III, IVab y V + VI) presentan una menor disposición a quedar ubicados en las posiciones extremas de la tabla de movilidad.

El valor del parámetro obtenido en la matriz Jerarquía 1, HI1 (-0,29), se corresponde con el obtenido para el modelo de fluidez central-europeo (-0,22). La diferencia es tan sólo de unas centésimas por encima. Hay que recordar que este parámetro es muy similar en todos los países e incluso no significativo en otros, como ocurrió con la ESD. Los datos nos dicen, por tanto, que, una vez más, este efecto es bajo, pero no menor que el de otros países.

Tres son los movimientos que no coinciden con el modelo *Core*. El primero de ellos es el movimiento que va de orígenes propietarios agrícolas (IVc) a destino supervisores y trabajadores cualificados (V + VI). Este movimiento no es nada extraño. Puesto que muchas de las ocupaciones de los supervisores y obreros cualificados corresponden realmente al sector agrícola y ganadero, no es raro observar que los hijos de los propietarios agrícolas acaban en profesiones cualificadas. El segundo es el desplazamiento que va de orígenes de no manual rutinaria (III) a destino supervisores y trabajadores cualificados (V + VI). Aquí, la barrera entre el trabajo manual y no manual se impone, pese a que las dos clases sean consideradas niveles intermedios. Por último, hemos cambiado la casilla de orígenes no manual rutinaria (III) a destino clase de servicio (I + II). El cierre de clase propio de la clase de servicio, como era de prever, no es nunca total. Los hijos de la clase no manual rutinaria entran a formar parte de las filas de la clase de servicio.

A pesar de que hemos tenido que realizar tres cambios en esta matriz para mejorar el ajuste, su parámetro no ha aumentado sustancialmente. De los tres cambios, creemos que cabe resaltar, por la importancia diferencial que tiene para exponer el perfil de movilidad social español, aquel de los hijos de la clase manual no rutinaria (III) que ocupan posiciones de la clase de servicio (I + II) y no de la clase formada por supervisores y obreros no cualificados (V + VI). Las afinidades positivas de clase se dan entre los padres e hijos de los trabajadores de cuello blanco. A la postre, si se estudia esta matriz con detenimiento, pudiéndose vislumbrar que las jerarquías intermedias combinan trabajadores de cuello blanco y cuello azul, se llegará a la conclusión de que la matriz posee poca base teórica. En ella se privilegia la mera proximidad de clase, por encima de otros criterios, como la naturaleza de los trabajos que desempeñan las clases. De la misma forma, los hijos de la clase propietaria agrícola (IVc) guardan interacción con los supervisores y obreros cualificados (V + VI). La explicación aquí vuelve a ser la misma. La afinidad de trabajos manuales se perpetúa ya que los propietarios agrícolas son, por así decir, trabajadores de sus tierras, y los supervisores y obreros cualificados, trabajadores manuales especializados.

Jerarquía 2

El modelo Jerarquía 2 sólo busca afinidades negativas a dos niveles. Los hijos de la clase I + II son poco propensos a quedar ubicados en la clase de obreros no cualificados y de jornaleros (VIIa y VIIb). En un segundo nivel, los hijos de pequeños propietarios agrícolas, obreros no cualificados y jornaleros (IVc, VIIa y VIIb) tienen poca inclinación a quedar situados en la clase de servicios (I + II).

Por el contrario, comparados con la matriz Jerarquía 1, los valores de los parámetros de Jerarquía 2, HI2 (-0,71), sí son altos. Su explicación reside en una barrera que hemos

puesto en el movimiento que va de los padres supervisores y obreros cualificados (V + VI) a los de la clase servicio (I + II). En España, el movimiento que va de los trabajadores cualificados a los directivos y profesionales es muy débil, tanto que existe una clara barrera entre ellos. La otra casilla que nosotros hemos variado, la de orígenes clase de servicio (I+II) y destino obreros cualificados (V + VI), también fue modificada por Carabaña. En realidad, es el mismo movimiento pero en dirección contraria. Convendría, entonces, leer el resultado de la otra matriz que mide el rechazo entre las clases extremas, a saber, la matriz Afinidad 1 (o negativa).

Afinidad 1

El modelo Afinidad 1 se refiere a las disparidades existentes en dos clases específicas: la clase de servicio (I + II) y la clase de jornaleros agrícolas (VIIb). Se espera encontrar tanto barreras jerárquicas como sectoriales en la interacción entre estas dos clases. En primer lugar, hay que reconocer las desventajas particulares de los hijos de clase jornalera para acceder a la clase de servicio (de VIIb a I + II). En segundo lugar, hay que admitir la improbabilidad de una movilidad descendente de hijos de la clase de servicio a la clase jornalera (de I + II a VIIb). Ni el modelo Afinidad 1 ni el Afinidad 2, que veremos a continuación, tienen una fuerte base teórica. Su naturaleza es inductiva, por lo que, como corolario inevitable, se corre el riesgo de dar interpretaciones *ad hoc*.

En la matriz Afinidad I o negativa hemos modificado sólo una celda. Hemos cambiado la casilla de orígenes jornaleros (VIIb) y la de destino no manual rutinaria (III). Puesto que las barreras de sector y de trabajo manual y no manual se imponen entre estas dos clases, es lógico que la asociación entre jornaleros (VIIb) y no manual rutinaria (III) sea negativa.

En efecto, como era de esperar, ahora sí que bajan sus valores respecto a los obtenidos en la ESD y se ubican con los de la ECBC o los del *Core*. Así que cabe afirmar que los movimientos de clase no son en nuestro país de recorrido largo, cosa que ya habían demostrado las dos encuestas anteriores. Por último y para completar, sería positivo evaluar este parámetro junto con los de Irlanda del Norte o Italia, que, curiosamente, adquieren unos valores muy similares. Pero no sólo esto. Las clases ubicadas en los extremos de la tabla se repelen más que en otros lugares, configurando una pincelada más al perfil de movilidad español.

Herencia 1

El modelo Herencia 1 es una matriz de cuasi-independencia. En las clases situadas en la diagonal, los hijos tienen mayores probabilidades de acabar situados en la misma clase que sus padres.

Los valores de los parámetros de Herencia 1 (IN1) son de 0,53, algo más bajos que los que se obtuvieron con la ECBC y con la ESD hace diez años, pero más altos que los del Core. No puede decirse que los valores hayan cambiado de una manera descomulgada con los datos nuevos obtenidos en la ECV. Aquí puede barruntarse un mínimo descenso en la inclinación de los hijos de las casillas diagonales a tomar la clase de sus padres.

Herencia 2

Este segundo modelo de herencia espera una mayor propensión a la reproducción social en aquellas clases donde la inmovilidad es más evidente por dos causas diferentes. Por un lado, debido a la transmisión de capital económico de padres a hijos (la clase de pequeños propietarios y la clase de pequeños propietarios agrícolas, IVab y IVc). Por otro lado, en aquella clase que tiene mayor ventaja en la transmisión de capital cultural a sus hijos (la clase de servicios o I + II).

El resultado de la aplicación de Herencia 2 (IN2) se acerca más al obtenido en la ESD que al extraído de la ECBC. Ambos parámetros se alejan del Core. Sin duda, la explicación a este hecho reside en la poca, si me permiten expresarme así, autenticidad de la «pequeña burguesía» de nuestro algoritmo de clase. La amplia gama de autónomos de nuestro país coloca a esta clase más como un cajón de sastre, como un *totum revolutum*, asidero de individuos de condiciones radicalmente distintas, que como una clase propiamente dicha, con una gran homogeneidad interna.

Herencia 3

El último modelo de herencia muestra la mayor propensión a la reproducción de la clase social del padre por parte de los hijos en las familias propietarias de pequeños terrenos agrícolas (IVc). Esto es debido a una doble causa. Por un lado, a la naturaleza altamente específica de las habilidades que son transmitidas dentro de las familias de pequeñas propiedades agrícolas. Por otro lado, por una fuerte herencia cultural expresada por el «apego a la tierra», que acrecienta el deseo de continuar la tradición familiar por parte de los hijos, incluso cuando existen otras oportunidades (Erikson y Goldthorpe, 1992: 126).

El modelo Herencia 3 (IN3) sí resulta bastante elevado, supera por cuatro décimas al *Core*. Este parámetro quedaría así vinculado junto con otros países que presentan una gran inmovilidad en su clase propietaria agrícola (IVc), como Alemania, Irlanda del Norte, Hungría e Italia Central. En este punto nuestros parámetros sí difieren de los obtenidos en las anteriores investigaciones realizadas en España. La clase propietaria agrícola presenta una gran inmovilidad. Todo parece indicar que son los nuevos datos de nuestra muestra los responsables de estos cambios.

Evalrados estos tres parámetros de *Herencia* de forma conjunta, puede llegar a afirmarse que el efecto de herencia en España sigue siendo muy acentuado, pero no puede decirse lo mismo de la pequeña burguesía, cuya naturaleza dispar nos hace dudar si realmente es una clase.

Sector

Este modelo de interacción sectorial expresa las barreras existentes entre el sector primario con el resto. Las casillas con efectos marcados expresan la menor inclinación que hay de transmisión intergeneracional, tanto de hijos de las clases agrícolas (VIIb y IVc) al resto de clases como de hijos de clases no agrícolas a las clases del sector primario. Esta barrera entre las clases del sector agrícola con clases de sector industrial-servicios viene explicada tanto por problemas de reubicación geográfica y cultural (relocalización de entornos urbanos a rurales, y viceversa) como debido a barreras para la transmisión de habilidades, conocimiento de oportunidades laborales y falta de contactos personales (Erikson y Goldthorpe, 1992: 127).

Los valores de la matriz Sector (SE) para la ECV vuelven a corresponderse casi a la perfección con los de la ESD (-0,61 y -0,65, respectivamente). Apenas unas diferencias de centésimas. Esto nos lleva a pensar que las barreras de sector no son especialmente pronunciadas. Hemos visto cómo los hijos de los propietarios agrícolas acaban convirtiéndose en supervisores y obreros cualificados, y también cómo los jornaleros poco a poco van declinando como clase, pese a que en Andalucía presenten aún una gran herencia (Marqués, 2009).

Afinidad 2

El segundo modelo de afinidad, Afinidad 2, se refiere, sin embargo, a similitudes entre clases que, a tenor de los datos empíricos obtenidos de la aplicación del CrSF original, son consideradas próximas.

El guarismo de los parámetros de Afinidad 2 (AF2), 0,31, está algo por debajo del *Core*. Hay que señalar que este parámetro da unos resultados muy similares en todos los países y suele ser el empleado como fuente para un ejercicio de *trial and fitting*. Aquí sólo modificamos una de las casillas. Tuvimos que crear una afinidad positiva entre los jornaleros (origen) y obreros cualificados (destino). Avanzamos tres posibles explicaciones, ya trilladas pero no menos verdaderas: la expansión de la educación profesional, la mecanización del campo y los últimos impulsos de una urbanización que no presentaba ya la fuerza de antaño. No obstante, hay que recalcar que estamos hablando de lo que se ha denominado con insistencia movilidad de tramo corto.

CONCLUSIONES

En lo relativo al modelo de fluidez constante, nuestros datos han sido muy claros. No existe una tendencia que indique un aumento o disminución significativos en las tasas de movilidad social relativa de las cohortes nacidas entre 1935-79. Existe un cambio uniforme. En consecuencia, tampoco las nuevas cohortes de nuestro estudio (1960-79) muestran aumento o descenso en su fluidez social. Una vez que se inicia en nuestro país el proceso de industrialización —no hay que olvidar que la primera de las cohortes adquiere su madurez laboral en 1965— la fluidez social no varía (comparando cada cohorte con su precedente). Las últimas décadas, que han sido el escenario de profundas transformaciones sectoriales y económicas, no tienen su corolario en la estructura relativa de oportunidades de clase. Si en las últimas cohortes de la ECBC y de la ESD parecía apreciarse un descenso poco pronunciado de la fluidez social, no sucede así en la ECV, que, con datos que competen a más cohortes, no distingue ningún cambio³. En consecuencia, puede afirmarse que los datos obtenidos en la ECV no respaldan el descenso en la fluidez social registrado por la ECBC y por la ESD en sus últimas cohortes, aunque con la ESD habría que hacer una excepción, ya que cuando Carabaña emplea el modelo EGP5, utilizado por Erikson y Goldthorpe —como hemos hecho nosotros—, sus resultados, como hemos visto, sí son similares. De alguna forma, a las tasas de movilidad relativa les sucede como a las tasas de movilidad absoluta: sólo las transformaciones en el sector agrícola (sector muy inmóvil) tienden a acarrear cambios sustanciales (Müller, 1990: 313).

En lo concerniente a la movilidad relativa a lo ancho de diversas geografías, el modelo de fluidez central-europeo sirve para los datos españoles recogidos en la ECV. En este punto, nuestros datos son casi idénticos a los obtenidos con la ESD y difieren de aquellos obtenidos con la ECBC.

³ Esto podría deberse a que sus últimas cohortes no habrían alcanzado aún su madurez laboral y, por tanto, podría ser el efecto de un artefacto estadístico.

La aplicación de nuestras matrices nos ha servido para dibujar un perfil de movilidad relativa español. En España, los extremos no se atraen. Como hemos visto en la tabla VII, uno de los parámetros que da cuenta de los intercambios entre las clases superiores e inferiores, el HI2, es mucho más bajo para España (-0,71) que para Inglaterra (0,35) y para Francia (0,47). El otro parámetro que da cuenta de los intercambios en esta misma dirección, el (AF1), es similar al *Core*. El resultado obtenido en la ESD fue similar. El parámetro HI2 se acercó al *Core*, pero lo superó en la matriz AF1. La clase jornalera y los directivos y profesionales no están conectados, incluso menos que en otras regiones de Europa. Hemos comprobado que los jornaleros (VIIb) tampoco se mueven hacia la clase no manual rutinaria (III), es decir, sus hijos no forman parte de los trabajadores de cuello blanco.

Las oportunidades para el intercambio entre las clases se dan principalmente entre sectores y naturaleza de actividad y no entre niveles. Las barreras más importantes son las que se dan entre trabajadores de cuello blanco y los trabajadores de cuello azul y, en menor medida, entre los sectores agrícolas y no agrícolas. La clase de los no manuales rutinarios (III) no presenta afinidades con los supervisores y obreros cualificados (V + VI). El hecho de construir niveles para que las clases tengan un orden jerárquico y, con ello, pueda ser tratada la movilidad vertical genera problemas cuya solución no es sencilla. ¿En qué sentido la clase III es superior a la IVab? ¿Por qué la clase III es una clase intermedia (en la matriz Jerarquía 1), al igual que la clase V? ¿No convendría que entre el sector manual y no manual existiesen barreras más que afinidades? De hecho, Jonsson ha ideado una matriz capaz de establecer un parámetro que sirva para dar cuenta de la afinidad negativa entre las clases manuales y no manuales (Jonsson, 2007: 250).

Por otro lado, la inmovilidad es alta, especialmente para los pequeños propietarios agrícolas. Puede pensarse que las diferencias que esta investigación muestra con aquellas que la han precedido derivan de los nuevos datos recogidos.

Hemos comprobado que, en términos generales, la proporción de hijos que toman la clase de sus padres es alta. Los movimientos que implican un cambio de sector no son pronunciados. Son similares a los de otros países europeos.

Así que dos ideas últimas bastan para resumir las hipótesis testadas. La teoría liberal, que señala que a medida que las sociedades se modernizan aumenta su movilidad relativa, no nos sirve para nuestro país. Si pensamos que las sociedades postindustriales forman parte del conjunto de sociedades en las que el nivel de modernización ha sido mayor, su diferencia en las tasas de movilidad relativa en comparación con las sociedades industriales es inexistente. Los datos en este aspecto son contundentes ya que en España no ha habido ningún aumento, ni descenso, de la movilidad social relativa durante los años estudiados

(1955-99). Por otro lado, los modelos ideados para analizar la movilidad relativa de clase son tan buenos para España como para cualquier otro país de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

Breen, Richard y Christopher T. Whelan (1992): «Explaining the Irish pattern of social fluidity: The role of the political», en *The Development of Industrial Society in Ireland: Proceedings of the British Academy*, eds. John H. Goldthorpe y Christopher T. Whelan, Oxford: Oxford University Press

Carabaña, Julio (1999): *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*, Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

Echevarría Javier (1999): *La movilidad social en España*, San Sebastián de los Reyes: Istmo.

Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992): *The Constant Flux*, Oxford: Clarendon Press.

Featherman, David, Lancaster Jones y Robert Hauser (1975): «Assumptions of Mobility Research in the United States: The Case of Occupational Status», *Social Science Research*, 4: 329-360.

Hout, Michael (1984): «Status, autonomy, and training in occupational mobility», *American Journal of Sociology*, 89: 1379-1409.

Jonsson, Jan O. (2007): «Equality at a Halt? Social mobility in Sweden, 1976-99», en *Social Mobility in Europe*, ed. Richard Breen, Oxford: Oxford University Press.

Lipset, Seymour M. y Hans L. Zetterberg (1959): «Social Mobility in Industrial Societies», en *Social Mobility in Industrial Society*, eds. Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix, Berkeley: University of California Press.

Mandel, Ernest y George Novak (1974): *The Revolutionary Potential of the Working Class*, New York: Pathfinder Press.

Marqués, Ildelfonso (2009): «Obstáculos y Oportunidades: Un análisis de la movilidad intergeneracional en Andalucía», *Actualidad*, 41, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Marshall, Gordon, Adam Swift y Stephen Roberts (1997): *Against the odds? Social Class and social justice in industrial societies*, Oxford: Clarendon Press.

Müller, Walter (1990): «Social Mobility in industrial nations», en *John Goldthorpe, Consensus and controversy*, eds. Jon Clark, Celia Modgil y Sohan Modgil, Bristol: Falmer Press.

Xie, Yue (1992): «The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables», *American Journal of Sociology*, 57: 380-395.

RECEPCIÓN: 15/07/2009

REVISIÓN: 22/10/2009

APROBACIÓN: 17/02/2010